

## ACOTACIONES SOBRE ALGUNOS POEMAS DE ERIUGENA

GUSTAVO A. PIEMONTE \*

### I

La poesía del llamado Renacimiento carolingio no ha sido objeto hasta ahora —según observaba recientemente un distinguido conocedor del tema<sup>1</sup>— de la misma atención que otras manifestaciones culturales de aquella época de renovación espiritual y política de la Europa occidental. Tal desfavor se explica en parte por las dificultades que suelen presentar esas obras en verso, tanto a causa de su lenguaje —un latín en que no faltan reminiscencias de los clásicos, pero que tiene ya características medievales, y en algunos casos deja traslucir influencias vernaculares—, como por la abundancia de alusiones no fácilmente inteligibles para el lector actual. Todos los autores de poemas que escriben a partir del año 780, aproximadamente, beben en ciertas fuentes comunes: ante todo, como era de prever, las Escrituras y la liturgia; en segundo lugar, la poesía latina cristiana de los siglos IV al VI (Paulino de Nola, Celio Sedulio, Venancio Fortunato, etc.); en cuanto a los poetas clásicos paganos, el más

\* Investigador Contratado del CONICET (Centro de Estudios de Filosofía Medieval).

Las obras de Eriúgena son citadas según las mismas ediciones y con las mismas abreviaturas de los títulos que en artículos anteriores publicados en esta Revista (ver p. ej. *Patr. et Med.*, VII (1986), p. 47).

<sup>1</sup> Cf. el prefacio de P. Godman (Pembroke College, Oxford) a su valiosa antología de poemas de la época de Carlomagno y sus sucesores, *Poetry of the Carolingian Renaissance* (citado en lo sucesivo como *Poetry*), London 1985, xviii + 364 pp., con texto latino, traducción inglesa, introducción, notas, bibliografía e índices: pp. xi ("the scattered scholarship now available") y xii ("a subject which remains largely uncharted"). Del mismo autor, *Poets and Emperors: Frankish Politics and Carolingian Poetry*, Oxford 1987, pp. ix-x.

imitado es Virgilio, aunque en ocasiones aparecen influjos de Horacio, Ovidio y otros; finalmente, no se deben descartar como modelos autores más recientes, si bien la difusión de éstos es menos universal y alcanza sobre todo a sus connacionales: así, Alcuino recibe elementos de los anglo-latinos Aldhelmo de Malmesbury († 709) y Beda († 735)<sup>2</sup>. Quienes buscaban en tales predecesores inspiración para sus poesías —que a veces eran puramente líricas, pero con más frecuencia obedecían a algún propósito de reflexión religiosa, de exhortación moral, o de exaltación política de un sistema o de un príncipe, cuando no servían de instrumento para el logro de favores personales o de arma en querellas palaciegas— no eran poetas profesionales, sino escritores de géneros variados, que no desdeñaban, en determinadas oportunidades y para ciertos fines, la expresión en verso: gramáticos y teólogos, dignatarios eclesiásticos y hombres de la corte. Así encontramos entre ellos, en tiempos de Carlomagno, a Pablo Diácono, Alcuino, Angilberto y Teodulfo de Orleans, y más tarde a Rábano Mauro, Walafrido Estrabón, Godescalco, Pascasio Radberto y Floro de Lyon. Así también, en los manuscritos sus poesías se presentan por lo común en forma dispersa, entremezcladas con obras heterogéneas, y a menudo sin identificación del origen. Las colecciones de poemas de tal o cual autor no parecen haber sido cosa habitual en la época<sup>3</sup>.

En este aspecto, gran parte de la obra poética de Eriúgena disfruta de una posición privilegiada, derivada sin duda del carácter de poeta real que al maestro irlandés había sido conferido en la corte de Carlos el Calvo<sup>4</sup>. En efecto, han llegado hasta nosotros dos partes de una recopilación de sus *Versus*, editada ya en vida del autor, y quizás por éste mismo; es cierto, sin embargo, que a dicha colección —que por otro lado no poseemos íntegra, como se dirá— hay que agregar diversos *Carmina* conservados en otros contextos. Precisamente, sobre la forma de transmisión de todos los poemas eriugenianos conocidos (ciertos y dudosos) he basado la clasificación empírica que a continuación propondré, con el objetivo exclusivamente práctico de brindar al lector un marco de referencia. Mas antes diré que el texto

<sup>2</sup> Cf. P. Godman, *Poetry*, pp. 8-9. Sobre la poesía irlandesa pre-carolingia, véase más abajo, notas 39 y 61.

<sup>3</sup> Ver P. Godman, *Poetry*, p. 17, con la bibliografía indicada allí en n. 21.

<sup>4</sup> Ese carácter le permitía a él, un extranjero ('Advena Iohannes', como se designa a sí mismo), dirigirse al "más grande de los francos" con las palabras: 'meo Karolo' (cf. *Carm.* VII, 1, 2-3 Traube). Acerca de las ventajas considerables de que Eriúgena podía disfrutar como poeta oficial del rey, cf. P. E. Dutton, "Eriúgena, the Royal Poet", en *Jean Scot écrivain*, ed. G.-H. Allard, Montréal-Paris 1986, 51,80: p. 61.

que sigo es básicamente el editado por Ludwig Traube en *Monumenta Germaniae Historica*<sup>5</sup>, suplementado con los breves versos ocasionales descubiertos y publicados por C. Leonardi<sup>6</sup> y J. J. Contreni<sup>7</sup>.

a) *Poesías incluídas en la colección principal*: son las editadas por Traube en sus secciones II (ocho poemas) y IV (dos poemas), basadas respectivamente en los manuscritos *Vaticano*, *Regin. lat. 1587* y *1709*, ambos del siglo IX y provenientes de Fleury (Saint-Benoît-sur-Loire); por éstas y otras características comunes, se ha deducido que los cuadernos que contienen las poesías eriugenianas, aunque integrados, como se dijo, en dos manuscritos distintos, pertenecían originalmente a un mismo códice. Algunas poesías son allí atribuidas explícitamente a 'Iohannes' o a 'Iohannes Scottus', y la colección, en el título del ms. *1587*, a 'Iohannes sapientissimus'<sup>8</sup>. Algún pequeño fragmento de uno

<sup>5</sup> *Poetae latini aevi Carolini*, t. III, Berlin 1896, pp. 518-556. Hay ediciones anteriores (incompletas) de A. Mai, y de H. J. Floss en *PL*, 122. Mis referencias remiten siempre a la edición Traube. Para los poemas VIII, I-III, anexos al prefacio de la versión eriugeniana de los *Ambigua* de Máximo Confesor, se cuenta ahora con la nueva edición crítica de E. Jeauneau: *Corpus Christianorum, Series Graeca*, 18 (Turnhout-Leuven 1988), pp. 13-15.

<sup>6</sup> Cf. su artículo "Nuove voci poetiche tra secolo IX e XI", *Studi Medievali*, 3a s., 2 (1961), 139-168: p. 148.

<sup>7</sup> Cf. J. J. Contreni, "A propos de quelques manuscrits de l'école de Laon au IXe siècle", *Le Moyen Age*, 78 (1972), 5-39 (con la corrección aportada por E. Jeauneau, "Les Ecoles de Laon et d'Auxerre au IXe siècle", en *La scuola nell'Occidente latino dell'alto medioevo*, Spoleto 1972, 495-522: p. 505) Contreni atribuye el dístico por él publicado y la carta a que acompaña a Eriúgena. B. Bischoff, por su lado, identificó la mano irlandesa que escribió dichos textos en el f. 1r del ms. *Laon 24* (s. IX) con la llamada *í<sup>1</sup>* (cf. *Jean Scot Erigène et l'histoire de la philosophie*, ed. R. Roques, Paris 1977, p. 94), que según T. A. M. Bishop podría ser la del propio filósofo (opinión aceptada por Bischoff, *loc. cit.*). Por su parte, J. Marenbon, *From the Circle of Alcuin to the School of Auxerre*, Cambridge 1981, p. 94, piensa que carta y versos fueron compuestos por el propio *í<sup>1</sup>*, que a su modo de ver es un personaje distinto de Eriúgena.

<sup>8</sup> El epíteto 'sapientissimus' fue sin duda adosado al nombre del maestro irlandés por alguno de sus discípulos, entre los cuales había varios compatriotas suyos (un adversario, Prudencio de Troyes, decía irónicamente: 'Te solum omnium acutissimum Galliae transmissit Hibernia, ut quae nullus absque te scire poterat, tuis eruditionibus obtineret...': *PL* 115, 1194 A). Viene aquí a la memoria que el Juan que según narraciones del siglo XII habría sido asesinado y enterrado en Malmesbury (oeste de Inglaterra) en la época de Alfredo el Grande, y a quien Guillermo de Malmesbury identifica con Eriúgena, era denominado en su epitafio 'sophista Iohannes' (cf. M. Brennan, "Materials for the Biography of Johannes Scottus Eriugena", *Studi Medievali*, 3a s., 27 (1986), 413-460: pp. 439, 440, 443); en un catálogo de santos ingleses se llama al mismo personaje 'Joannes sapiens' (cf. M. Cappuyns, *Jean Scot Erigène*, Louvain-Paris 1933, p. 260, n. 1) y en un documento del siglo XI, 'Iohannes se wisa' (cf. E. Jeauneau, "Guillaume de Malmesbury, premier éditeur anglais du 'Periphyseon'", en *Sapientiae doc-*

de los poemas incluidos se presenta también separadamente<sup>9</sup>. Por otro lado, los términos y versos completos en griego fueron extractados por Martín de Laon —colega y compatriota de Eriúgena—, y figuran, con traducción latina adjunta, en su manuscrito *Laon 444* (cf. Traube, secciones III y V). Por estos extractos se echa de ver que entre las dos partes de la colección que han subsistido había primitivamente otros versos eriugenianos, de los cuales sólo nos quedan los elementos en griego copiados por Martín. La colección como tal es posterior al año 859, en que tuvo lugar la victoria de Carlos el Calvo sobre su hermano Luis el Germánico a la cual se refiere II, 1. El término *ante quem* es más discutido; para fijarlo, se recurre en general al poema 'Aulae sidereae' (cf. *infra*, b), el cual no figura en la colección porque, según se piensa, no había sido compuesto aún cuando ésta se formó: sólo que, a su vez, la data de dicha poesía no es segura (862 para Cappuyns, 877 para la mayoría de los historiadores más recientes<sup>10</sup>). En cuanto a determinar la fecha de cada poesía dentro de la colección, es, como notaba Cappuyns, algo prácticamente imposible, aunque cierta aproximación es alcanzable en casos particulares<sup>11</sup>. A este respecto, no parece irrelevante que el *Carmen* IV, 1, del cual me ocuparé más abajo<sup>12</sup>, sea el único de toda la colección que no contiene referencia alguna al rey Carlos<sup>13</sup>; por tal razón, y por otros detalles<sup>14</sup>, cabría sospechar que

---

*trina*, Louvain 1980, 148-179: p. 174, n. 74). La coincidencia de epítetos con el título de *Vatic., Regim. lat. 1587* puede, por supuesto, ser casual, pero parece digna de mención; como se sabe, ni Cappuyns ni Jeauneau han aceptado la pertinencia eriugeniana del relato de Guillermo de Malmesbury.

<sup>9</sup> Los versos iniciales de II, VIII, 'Si vis OYPANIAC...', aparecen en el famoso manuscrito relacionado con la escuela de Auxerre, *Paris, Bibl. nat. lat. 12949*, f. 23 bis r, y en *Paris, Bibl. nat. lat. 10307*, f. 95v (cf. sobre este último J. J. Contreni, *The Cathedral School of Laon from 850 to 930*, München 1978, en especial pp. 140-141).

<sup>10</sup> Ver *infra*, II, 3.

<sup>11</sup> Cappuyns, *op. cit.*, p. 78, observa con razón que varios *Carmina* tienen por su contenido estrecha vinculación con el *Periphyseon* o con la *Versio Dionysii*, lo cual sugiere que fueron compuestos aproximadamente en los mismos años que dichas obras. Cf. asimismo mi trabajo 'Vita in omnia pervenit'. *El vitalismo eriugeniano y la influencia de Mario Victorino*, Buenos Aires 1988 (publicado primeramente en *Patr. et Med.*, VII (1986), 3-48, y VIII (1987), 3-38), pp. 64 y sig. (= *Patr. et Med.*, VIII, pp. 21 y sig.), sobre la correlación de parte del *Carm.* II, v con pasajes del *Periph.*, III.

<sup>12</sup> Cf. *infra*, II, 1.

<sup>13</sup> Todos los poemas de la sección II de Traube se refieren por su nombre propio al rey Carlos; y lo mismo hace, en dos ocasiones, IV, II, que tiene apenas veinte líneas (según Traube está incompleto) lo cual contrasta notablemente con el silencio al respecto de IV, 1, que es uno de los poemas más largos (82 versos).

<sup>14</sup> La comparación de IV, 1, con el *Carmen* II, VII, mucho más corto,

se trata de una composición anterior a las demás, tal vez de la época en que nuestro autor no se había vinculado todavía con la corte franca.

b) *Poesías transmitidas en forma aislada en diferentes manuscritos:*

— ‘Semeron autokrator’ (= sección VI de Traube), breve composición en griego (conservada en letras latinas), anónima. Traube se inclinaba a aceptarla como auténtica, pero sin certeza<sup>15</sup>.

— ‘Aulae sidereae’ (= sección IX en Traube), importante poema, asignado explícitamente a Juan Escoto en el único manuscrito; será examinado luego<sup>16</sup>.

— El famoso epitafio (fingido) de un Hincmaro (¿el arzobispo de Reims? ¿o su sobrino el obispo de Laon?), del cual hay distintas versiones (= sección X de Traube). En un manuscrito del siglo IX es atribuido a ‘Iohannes Scottus, licet sapiens, hereticus tamen’. Recibida por Traube y otros, rechazada por Cappuyns, esta pretendida inscripción funeraria tuvo sin duda un destina-

puede proporcionar elementos de interés en este punto. II, VII, 13: ‘Postquam per triduum totum destruxerat AΔHN’ se parece mucho a IV, I, 1.4: ‘Postquam nostra salus... /... / Tergeminae lucis spatio destruxerat AΔHN’; II, VII, 5-6 es además paralelo a IV, I, 7-9 (cf. también la 1.52); II, VII, 7-16 se puede comparar con IV, I, 25-31 (cotejar asimismo II, VII, 8: ‘Confixus ligno, conditus atque tapho’, con IV, I, 43: ‘Illene confixus ligno septusque sepulchro’); y II, VII, 17-20 recuerda IV, I, 32-35. En cambio, los dos dísticos finales de II, VII (21-24) no tienen equivalente en IV, I: son precisamente los que contienen la plegaria por el rey (nombrado ya en el título). La comparación entre los dos poemas deja la impresión de que en II, VII, Eriúgena retomó, resumiéndolos, materiales de IV, I, y les agregó en particular la mención de Carlos; la hipótesis inversa —que IV, I, expande temas tratados anteriormente en II, VII— no explica por qué el *Carmen* más largo no fue, al parecer, utilizado por su autor para congraciarse con su protector regio. Mas hay además otras razones para conjeturar que IV, I, es una obra temprana, que no es éste el momento de exponer.

<sup>15</sup> Cf. pp. 524-525 de su edición. El tema de esta poesía, el eclipse de sol supuestamente contemplado por el Pseudo Dionisio en el momento de la pasión de Cristo (cf. su carta VII, en la versión de Eriúgena, *PL* 122, 1180 C), aparece también en el prefacio de Eriúgena a su traducción (*PL* 122, 1032 D - 1033 A) y en el poema adjunto (VII, II, 3-6); ver asimismo II, I, 33-34. Se puede apuntar además que la idea de VI, 7-8: *factorem / mundi cognosco et nunc scio passum*’ (cito la glosa latina transcrita por Traube, p. 547) halla correspondencia en varios textos eriugenianos, p. ej. *Carm.* II, VII, 16: ‘Pro quo passus erat, conditor atque deus’; IV, I, 14-16; *Periph.*, IV, 744 Dss.

<sup>16</sup> Ver más adelante, II, 3.

tario viviente<sup>17</sup>, y es un buen ejemplo de uno de los usos de la poesía en la época, el satírico y polémico<sup>18</sup>.

—Traube agrega en apéndice los *Versus Romae* ('Nobilibus quondam')<sup>19</sup>. En el momento de publicarlos, no creía en su autenticidad, pero tal vez más tarde cambió de opinión<sup>20</sup>. Al tema general de la decadencia de la ciudad de Roma, común con otras obras de la época carolingia<sup>21</sup>, este poema agrega críticas mordaces de la venta de reliquias —verdaderas o, peor aún, falsas—, y pone énfasis en la preeminencia de los griegos y de Constantinopla (versos 4.9). Desde el punto de vista formal, el uso de la aliteración y de un verso palíndromo no desentonan con el estilo eriugeniano<sup>22</sup>. Quizás esta obra merezca mayor atención que la que parece haber recibido últimamente; la atribución a Eriúgena no resulta, cuando menos, manifiestamente inaceptable<sup>23</sup>.

<sup>17</sup> Cf. Cappuyns, *Jean Scot Eriugène*, pp. 236-237. Ver las variantes y la discusión en P. E. Dutton, *op. cit.* (*supra*, n. 4), pp. 56-59 (favorable a la autenticidad). El blanco más probable del epigrama, Hincmaro de Reims, murió en 882, o sea seguramente después que Eriúgena.

<sup>18</sup> En la versión breve adoptada por Traube, el epitafio es un punzante dístico cuyo sentido es más o menos el siguiente: "Aquí yace Hincmaro, ladrón, empedernido avaro. / Sólo esto de noble realizó: que pereció". P. Godman, *Poetry*, p. 306, nota que el segundo verso proviene de Ausonio. En el primero, advertir la aliteración '*Hic iacet Hincmarus...*' (cf. *infra*, n. 58) y la rima interna consonante, '*Hincmarus | ... avarus*'.

<sup>19</sup> Una versión más corta, y con los versos en distinto orden, en *PL* 122, 1194 A-C (tras la *Versio Dionysii*), y en la nota de Traube, p. 556. Sheldon-Williams, "A List of the Works doubtfully or wrongly attributed to Johannes Scottus Eriugena", *Journ. Eccl. Hist.*, 15 (1964), 76-98: p. 95, no menciona la existencia de dos versiones, en diferentes manuscritos.

<sup>20</sup> Cf. Cappuyns, *op. cit.*, p. 78, n. 3. Cappuyns era por su parte escéptico respecto de la autenticidad, pero señalaba que la defendía H. Bett (1925) y se preguntaba por ella M. Esposito (1932).

Agrego aquí que la poesía '*Ornat <acus mi>ro*', publicada sin número por Traube, p. 553, no era considerada eriugeniana por él ni por Cappuyns (*lec. cit.*).

<sup>21</sup> Cf. P. Godman, *Poets and Emperors*, p. 90. Alcuino cantaba, p. ej.: '*Roma, caput mundi, mundi decus, aurea Roma, / Nunc remanet tantum saeva ruina tibi*' (ed. P. Godman, *Poetry*, p. 128, 37-38).

<sup>22</sup> Ver p. ej. las aliteraciones de esquema *aabb* en v. 2, *abab* en v. 5 y 15, *abba* en v. 11; en el v. 24 hay tal vez aliteración en '*falsas vendere*' (*v=f*, cf. *infra*, n. 58). El v. 12, palíndromo: '*Roma tibi subito motibus ibit amor*', presentado como una cita, reaparece, junto con otros del mismo tipo, en el f. 1v de *Paris, Bibl. nat. lat. 14088*; la mano que los copió es la de  $\hat{i}^2$ , colaborador de Eriúgena (aunque la identificación de la escritura ha sido puesta en duda por Marenbon, *op. cit.* (*supra*, n. 7), p. 94, n. 25): cf. E. Jeauneau, en *Eriugena. Studien zu seinen Quellen*, ed. W. Beierwaltes, Heidelberg 1980, p. 34. Para ejemplos de aliteración y de inversión de sonidos en Eriúgena, cf. más adelante, notas 48 y sig.

<sup>23</sup> No está de más precisar aquí, por lo que se refiere a las relaciones de Eriúgena con la sede romana, que la carta a Carlos el Calvo en que

— En este grupo pueden incluirse los dísticos editados por Leonardi y Contreni, de que antes se habló. También en dichos casos, la técnica poética concuerda con la de los poemas reconocidos como auténticos <sup>24</sup>.

c) *Poesías anexas a prefacios en prosa*: son las editadas por Traube en las secciones I (prefacio del *De divina praedestinatione* <sup>25</sup>), VII (prefacio de la *Versio Dionysii*) y VIII (prefacio de la *Versio Maximi*).

d) Por último, corresponde mencionar como *Apéndice* los versos que acompañan, a modo de inscripciones o leyendas (*tituli*), las ilustraciones del lujoso Evangelionario confeccionado en el año 870 para Carlos el Calvo, el llamado *Codex aureus* de St. Emmeram (ms. *Munich, Clm 14000*). Los más recientes editores de dichos versos <sup>26</sup> destacan con razón sus afinidades eriugenianas, pero sin pronunciarse en definitiva sobre qué papel específico haya desempeñado Eriúgena en la creación de los mismos <sup>27</sup>. A las similitudes con los *Carmina* del Irlandés convincentemente expuestas por ellos cabe añadir las de algunos rasgos estilísticos <sup>28</sup>,

---

Nicolás I expresaba reservas sobre la ortodoxia del maestro irlandés es hoy aceptada como genuina —en su forma no interpolada solamente, o sea, sin las referencias anacrónicas a París— por algunos autores, pese a las objeciones de Cappuyns (cf. M. Brennan, art. cit. [*supra*, n. 8], p. 430, n. 10).

<sup>24</sup> Cf., en los dísticos editados por Leonardi: 'Bacchus abest siccis Scottorum faucibus estu' y 'Quisquis ΧΕΙΡΟΥΡΤΟC nostras incidere flebas'. En los versos publicados por Contreni: 'Sidera si sparsim speciali lumine fulgent, / O quam collectim φως speciosa foret', la utilización del término griego, allí donde el autor pensó seguramente 'lux' (substantivo con el cual concuerda 'speciosa'), no se debe tan sólo a un prurito de exhibir su helenismo, sino también a que elementos de ese término se repiten en las dos palabras siguientes.

<sup>25</sup> Traube no estaba seguro de la autenticidad de esta cuarteta, sostenida en cambio por Cappuyns (*op. cit.*, p. 112, n. 1). En cualquier caso, la imagen marítima del v. 2 está conforme con el gusto de Eriúgena (cf. p. ej., en el mismo prefacio del *De praed.*, las líneas 18 y sig.). En dicho verso, la lección 'Litora' del manuscrito, mantenida por Traube, parece preferible a la enmienda 'litore' de la ed. Madec (cf. P. Dutton, *op. cit.* (*supra*, n. 4), p. 60, n. 38).

<sup>26</sup> P. E. Dutton - E. Jeuneau, "The Verses of the 'Codex Aureus' of Saint Emmeram", *Studi Med.*, 3a s., 24 (1983), 75-120, con 14 láminas. Los versos están editados en las pp. 91-97, agrupados en ocho secciones; mis referencias indican siempre las secciones y líneas de esta edición.

<sup>27</sup> Cf. art. cit., especialmente pp. 99 y sig. (recapitulados en pp. 111-112).

<sup>28</sup> Cf. p. ej. las aliteraciones de esquema *abba* en III, 4: 'Quae proceres octo ore pio reboant'; III, 7; VI, 2. En V, 2: 'Famine praepulchro perstringit gaudia uerbi', el mismo esquema presupone la equivalencia *v = f*, también implicada por el esquema *abab* en VI, 4. Por su lado, VI, 5: 'Iura sacerdotis quin scriberet themate primo', sugiere la pronunciación dura de *ce* (cf. *infra*,

y, sobre todo, la probable influencia de unas mismas fuentes, de la cual me ocuparé más adelante <sup>29</sup>.

Tal es, a vuelo de pájaro, el panorama de la poesía eriugéniana. Sólo recientemente los estudiosos del pensador irlandés han comenzado a dedicar algo más de espacio a ese sector demasiado olvidado de su obra <sup>30</sup>: como ejemplo significativo puede mencionarse que en lugar de las tres o cuatro páginas que los *Carmina* merecían en el libro clásico de M. Cappuyns (1933), encontramos un capítulo entero en el reciente trabajo de síntesis del Prof. John O'Meara <sup>31</sup>, que nos ofrece traducciones inglesas de IX <sup>32</sup>, de IV, I (con omisión de los versos 62-73), y de III, VI. Otras versiones al inglés, de II, I, de VII, II, y de X, son brindadas por la obra de P. Godman ya citada <sup>33</sup>. P. E. Dutton, por su parte, proyecta traducir a ese idioma la totalidad de los poemas de Eriúgena <sup>34</sup>, en colaboración con E. Jeauneau, quien a su vez anuncia que preparará una nueva edición del original latino para el *Corpus Christianorum* <sup>35</sup>. Como se ve, no escasean en los últimos años las publicaciones e investigaciones sobre la poesía de Escoto Eriúgena <sup>36</sup>. Se ha estudiado asimismo la influencia que sus

---

n. 58). Otro caso interesante de aliteración es II, 6. Para I, 1-2.5, ver más adelante, n. 50.

<sup>29</sup> Cf. *infra*, II, apartados 2 y 3.

<sup>30</sup> Cf. mi *Vita in omnia pervenit*, p. 64 (= *Patr. et Med.*, VIII, p. 21).

<sup>31</sup> Cf. Cappuyns, *Jean Scot Erigène*, pp. 76-79 (en las pp. 233 y sig. hay también consideraciones sobre los *Carmina*, pero sobre todo a propósito de cuestiones de cronología) y J. J. O'Meara, *Eriugena*, Oxford 1988, cap. 10 ("The Poet"), pp. 177-197 (este libro de O'Meara no es una nueva edición del que publicó con el mismo título en Cork, 1969, sino una obra distinta).

<sup>32</sup> IX había sido anteriormente traducido al francés, por M. Foussard, "Aulae sidereae. Vers de Jean Scot au Roi Charles", *Cahiers d'Archéol.*, XXI (1971), 79-88. Cf. también *ibid.*, 89-108, el artículo de M. Vieillard-Troiekourov, que se relaciona con el mismo poema.

<sup>33</sup> Son los números 50-52 de *Poetry*, pp. 300-307. En la traducción de II, I (= n.º 50, p. 303), algunas minucias podrían quizá mejorarse: v. 26, 'sanguis et unda' es una alusión a *Jn.* 19,34, 'sanguis et aqua', lo cual no es visible en la versión ("His blood ... flows forth in a wave"); v. 36, 'cortina' no es la "vault of heaven", sino el 'velum templi' de *Mt.* 27, 51: al rasgarse éste, el interior del santuario ('sancta', neutro plural) quedó descubierto al pueblo; v. 38, 'novo' concuerda con 'tumulo' (cf. *Mt.* 27, 60: 'in monumento suo novo'), y la traducción debería ser "in a new tomb", no "anew".

<sup>34</sup> Cf. su trabajo citado *supra* (n. 4) —que incluye ya traducciones de varios pasajes de los *Carmina*—, n. 20, pp. 55-56.

<sup>35</sup> Cf. su edición de la versión eriugéniana de los *Ambigua* de Máximo (cit. *supra*, n. 5), p. LXXVIII, n. 5.

<sup>36</sup> M. Herren (York University, Ontario) publicará próximamente dos trabajos sobre los poemas eriugénianos, uno general, en el volumen de homenaje al Prof. J. O'Meara que aparecerá en Washington en 1990 (cf. un resumen en la *Hiberno-Latin Newsletter*, 1 (1986), p. 5), y otro sobre el *Carmen IX*; cf. O'Meara, *op. cit.*, p. 178, n. 5.



versos ejercieron en autores contemporáneos y posteriores, como el ya nombrado Martín de Laon, Heric de Auxerre, Odón de Cluny, y ciertos escritores ingleses del siglo X<sup>37</sup>. Dicha influencia se manifiesta ora en la aparición de temas filosófico-teológicos típicos del Irlandés, ora en el empleo de expresiones griegas en una medida mucho mayor que la habitual hasta entonces<sup>38</sup>.

En Eriúgena mismo, el uso del griego obedecía ciertamente a una inclinación personal —que databa probablemente de sus años de formación en su país, y derivaba de la tradicional afición de los irlandeses a los estudios helénicos<sup>39</sup>—, pero reflejaba a la vez la tendencia de su tiempo: las modas griegas —es decir, bizantinas— estaban particularmente en boga en la corte de Carlos el Calvo, donde la imitación de Constantinopla revestía un sentido político, ya que venía a apoyar la pretensión de la dinastía carolingia a ser considerada como par, en Occidente, de los emperadores de Bizancio, sucesores directos de los Césares, de Constantino y de Teodosio. Para servir a esta ambición de su patrocinador regio y halagar su amor propio, Eriúgena le atribuye epítetos laudatorios en griego, y le dirige versos e incluso poemas enteros en esa lengua<sup>40</sup>. Como poeta oficial de la corte —el único, en sentido estricto, de su tiempo<sup>41</sup>—, era lo que de él se debía esperar. Su posición en palacio era, en efecto, análoga a la que habían ocupado Venancio Fortunato en la corte de los merovin-

<sup>37</sup> Ver M. Lapidge, "L'influence stylistique de la poésie de Jean Scot", en *Jean Scot Erigène et l'histoire de la philosophie*, Paris 1977, 441-452; P. Godman, *Poetry*, pp. 59 y sig.

<sup>38</sup> Sobre el uso que el propio Eriúgena hace de términos griegos en sus poemas, algo diré más abajo (II, 2), a propósito de *Carm.* II, VIII.

<sup>39</sup> Sobre la controvertida cuestión del conocimiento del griego en Irlanda en la época anterior al Renacimiento carolingio, se puede consultar la exposición reciente de W. Berschin, "Griechisches bei den Iren", en *Die Iren und Europa im früheren Mittelalter*, ed. H. Löwe, Stuttgart 1982, 501-510. Hoy se admite que los irlandeses de los siglos VII y VIII conocían el alfabeto griego, y algo de gramática y vocabulario; aun rudimentarias, tales nociones no eran comunes en Europa occidental en aquel tiempo. Como uno de los antecedentes de los elementos griegos en la poesía eriugeniana cabe citar algunos versos del Antifonario de Bangor, escrito en Irlanda a fines del siglo VII: 'Audite pantes ta erga', 'Zoen ut carpat Cronanus' (cf. Berschin, *op. cit.*, p. 507; Lapidge, *op. cit.*, p. 442). En el siglo IX, el helenismo en Europa continental va generalmente ligado a la presencia de emigrados irlandeses, de los cuales el principal en este aspecto es el propio Eriúgena.

<sup>40</sup> Cf. p. ej. II, II, 67-68; II, v, 47.49-50; III III y VI; V, II y IV; VI. Ver E. Jeaneau, "Jean Scot Erigène et le grec", *Arch. Latin. Medii Aevi (Bull. du Cange)*, 41 (1979), 5-50: pp. 16 y sig.

<sup>41</sup> Los otros autores de poemas dedicados a Carlos el Calvo no residían junto al rey, sino en centros monásticos como Auxerre y Saint-Amand, o en ciudades episcopales como Lieja y Laon; cf. P. Godman, *Poetry*, p. 58.

gios, Warnefrido (Pablo Diácono) en la del rey lombardo Desiderio, Alcuino en la de Carlomagno<sup>42</sup>. Y se parecía también un poco, por otro lado, a la que en su tierra natal se asignaba a los *filid*, aquellos poetas en lengua celta que tenían rango prominente en el séquito de los reyes irlandeses<sup>43</sup>. B. Bischoff ha señalado en un escrito irlandés del siglo VIII una alusión probable a estos *filid*, herederos de una antigua tradición vernácula que había sobrevivido a la cristianización y a la introducción del latín en la isla; se habla allí de 'cantatores gloriosi', que componen en los palacios de los reyes 'cantica laudis an ignominiae'<sup>44</sup>: esto último parece referirse a las sátiras que atañían, tanto como las loas, al oficio de los *filid*, y a las cuales se había dado primitivamente un valor mágico. Por nuestra parte, —y sin por ello querer atribuir a los sarcasmos eriugenianos virtudes malélicas...—, no podemos no recordar aquí el epigrama contra Hincmaro, o los versos irónicos que el poeta del rey Carlos dedica a los invasores del 858, quienes, tras irrumpir jactanciosos en la Francia occidental, se ven forzados a volver grupas apresuradamente, despavoridos: 'Atque pavor validus titubantia pectora turbans / Compellit Karolo territa dorsa dare'<sup>45</sup>.

Las dos líneas recién citadas traen a la memoria el arte de los *filid* desde más de un punto de vista: no sólo por su contenido, sino también por su forma, generosa en aliteraciones, como la antigua poesía vernácula irlandesa. En efecto, si en los versos inmediatamente precedentes (II, I, 59-60) hay reminiscencias virgilianas, ya advertidas por Traube<sup>46</sup>, este dístico muestra repeticiones de sonidos iniciales evidentemente deliberadas, que no responden a modelos clásicos: el hexámetro parece a primera vista seguir un esquema de aliteración *abab* ('Pavor... titubantia pectora turbans'), y el pentámetro un esquema *aabb* ('Compellit Karolo... dorsa dare'). Pero el juego de sonidos es en realidad más complejo: en el v. 62, 'dorsa dare' no tienen sólo en común la consonante inicial, sino también la *r*, y 'territa' muestra, dentro de una misma palabra, la repetición de la *t*; en el v. 61, el onoma-

<sup>42</sup> Cf. P. Godman, *Poets and Emperors*, pp. 5 y sig (Venancio), 48 y sig. (Pablo Diácono), y sobre Alcuino el cap. II, especialmente pp. 41 y sigs., 74 y sig.

<sup>43</sup> Cf. P. Riché, "Les Irlandais et les princes carolingiens aux VIIIe et IXe siècles", en *Die Iren und Europa...* (cf. *supra*, n. 39), 735-745: p. 744.

<sup>44</sup> B. Bischoff, "Wendepunkte in der Geschichte der lateinischen Exegese im Frühmittelalter", *Sacris Erudiri*, 6 (1954), 189-281: p. 264. (Este trabajo de Bischoff fue reeditado en sus *Mittelalterliche Studien*, t. I, Stuttgart 1966, pp. 205-273).

<sup>45</sup> *Carm.* II, I, 61-62; citado y comentado por E. Jeauneau, "Jean Scot et l'ironie", en *Jean Scot écrivain* (cf. *supra*, n. 4), 13-27: p. 19.

<sup>46</sup> Cf. sus notas *ad locum*: E. Jeauneau, *loc. cit.*

topéyico 'titubantia' presenta a su vez una sucesión de sonidos con *t* que parecen tropezar unos con otros, y se corresponde mediante sus dos sílabas centrales con 'turbans', que por su lado se encadena con la segunda parte de 'pectora':

Atque pavor validus *ti-tu ban-tia*  
pec-tora *turbans*<sup>47</sup>

Técnicas similares son visibles en no pocos pasajes de los *Carmina*<sup>48</sup>. Son especialmente dignos de mención ciertos casos de repetición de sonidos acompañada de inversión, parcial o total, p. ej. en IX, 2: 'Crinibus auratis nec-tit tit-ania lampas' (nótese además la anticipación de *ni* y *ti* en las dos primeras palabras del verso), o *ibid.*, 17: 'Ac sensim tra-net ten-ero theoremata lapsu'. Este recurso, que es utilizado en varios *Carmina*, e incluso en obras en prosa de Eriúgena<sup>49</sup>, y también en el *Codex aureus*<sup>50</sup>, guarda semejanza con el empleado en los versos palíndromos antes mencionados<sup>51</sup>, aunque es de menor alcance —no abarca más que dos o tres palabras, y en éstas se apoya sobre todo en algunas consonantes, y una vocal (o a lo sumo dos)—, y, por eso mismo, resulta menos llamativo y menos artificioso.

Mas no todos los versos eriugenianos exhiben combinaciones de fonemas tan elaboradas. Las aliteraciones, muy frecuentes, se limitan a menudo a seguir un sencillo esquema *aa*, o *aaa* (p. ej. en

<sup>47</sup> Se observa asimismo que 'pavor' y 'validus' tienen una consonante en común; tal repetición, aun cuando no sea intencional, refuerza el efecto de concatenamiento.

<sup>48</sup> Cf. p. ej. II, IV, 48: 'Consumptos gladio gurgite merge maris' (encadenamientos sucesivos con *g*, *rg*, *m-r*); II, V, 34: 'Ista dies tanta mystica facta tenet'; II, VI, 8: 'Territus attonitus | fugit ad ima domus' (con rima); *ibid.*, 18 (repetición *fl* y *f-r*); *ibid.*, 22: 'Virtus vita salus; mors fera victa silet' (con equivalencia *v = f*, cf. *infra* n. 58), línea que se puede comparar con II, III, 58; II, VIII, 1: 'Si vis OYPANIAC | sursum volitare per auras' (con rima); VII, I, 23: 'Saepe solent spinis redolentes crescere flores'; IX, 6: 'Regnat tetragonum | pulcro discrimine mundum' (con rima), y el verso análogo del *Codex aureus*, III, 14, donde sin embargo 'Regnat' es reemplazado por 'Librat', lo cual hace desaparecer la correspondencia de *r-g-n* con la palabra siguiente.

<sup>49</sup> Cf. en el mismo *Carmen* IX, el comienzo del v. 6 (citado en la nota precedente): 'Regna-t tet-ragonum', el v. 71: 'levis evolat alta' (comparable con *Hom.*, I, 3-4: 'alti-voli vola-tilis', cf. *Patr. et Med.*, IV-V (1983-4), p. 8, y VI (1985), p. 34, n. 5), y el v. 97: 'cir-c-undant undi-que'; II, VIII, 56: 'limo male' y 81: 'vi-sere ser-vos'; etc.

<sup>50</sup> Cf. I, 2, donde la segunda mitad de la primera palabra del verso, 'Gotia', se ve reflejada en la palabra final, 'altis' (estructura similar, pero sin inversión, en el hexámetro precedente: 'Francia grata tibi, rex inclite, munera defert') y I, 5: 'Hludouic iustus erat, quo rex non iustior alter'.

<sup>51</sup> Ver *supra*, n. 22.

II, VIII, 12: 'Claro cunctorum speculantia lumine causam')<sup>52</sup>. Cuando las palabras que comienzan con el mismo sonido son sólo dos, puede tratarse de la primera y la última del verso, como en: 'Nemo tamen vitam mortem gustasse negarit'<sup>53</sup>. Una estructura igualmente simétrica presentan las aliteraciones dobles de esquema *abba*, como: 'Ac sic distingens binis bis motibus annum'<sup>54</sup>. La disposición puede también ser *abab*: 'Te lumen mundi colimus; tu, Christe, redemptor'<sup>55</sup>, o *aabb*: 'Dormitans gelidi duro sub culmine saxi'<sup>56</sup>. De estos esquemas básicos derivan otros más complejos, de figuras varias (*ababb*, *abccba*, *abbbaa*, etc.<sup>57</sup>). A un tiempo apoyo mnemónico y ornamento, las aliteraciones representan, por su frecuencia, un rasgo de estilo no desdeñable, que nos descubre ciertas peculiaridades del latín eriugeniano, y puede ayudar en la determinación de la genuinidad de versos atribuidos al autor irlandés<sup>58</sup>.

En cuanto a la rima, es menos frecuente que la aliteración —a la cual a veces acompaña—, y por lo general se limita a la homofonía de la última vocal y consonante (p. ej. en II, VI, 10: 'intravit' y 'tulit'), o simplemente de la vocal, si las palabras respectivas terminan con ella (p. ej. en VII, I, 4: 'votiferi' y 'tui'), aunque hay también rimas bisilábicas, casi siempre aso-

<sup>52</sup> Los ejemplos que siguen están tomados sobre todo de los *Carmina* que serán estudiados en la parte II del presente trabajo, con respecto a sus fuentes. He aquí algunos casos más de esquema *aaa*: II, VIII, 4.7.11 (con una palabra en griego), 35 (verso en griego). 74.77.84; IV, I, 16.26.27.44; IX, 61.65.

<sup>53</sup> IV, I, 14; cf. *ibid.*, 17.49; IX, 13.38.80.82.

<sup>54</sup> IX, 5; cf. *ibid.*, 78.90.

<sup>55</sup> II, VIII, 69; cf. *ibid.*, 71.80; IV, I, 9.25 (descomponiendo la primera palabra del verso, 'De-sursum'). 64.67; IX, 3.

<sup>56</sup> IV, I, 5; cf. *ibid.*, 23 (con una palabra en griego); IX, 54.

<sup>57</sup> Cf. II, VIII, 33: 'Cum sit cunctorum substans essentia simplex'; IV, I, 18: 'Et carnem vitae vitam sic colligit esse'; IX, 12: 'Tu, crie, concepti Christi tibi plaude triumphum'; etc.

<sup>58</sup> La pronunciación de *ce*, *ci*, como *ke*, *ki*, y la equiparación práctica de la *v* con la *f*, características ambas del latín de irlandeses y anglosajones de comienzos de la Edad Media (aunque la primera no es más que la perduración de la antigua costumbre romana, perdida en el continente europeo; cf. D. Norberg, *Manuel pratique de latin médiéval*, Paris 1968, pp. 44ss. 56) resultan claras de los esquemas de aliteración de numerosos versos de Eriúgena, v. g.: 'Kyrrie, caeligenae cui pollet gratia formae, / Astrea Caesareos cui cingunt stemmata vultus' (VIII, I, 1-2); 'Orthodoxa fides diversa voce per orbem' (IV, I, 78); 'Felix illa domus, quae fraglat aromata vitae' (IX, 59); etc. Cf. también los ejemplos en los versos que no figuran en Traube, o son de atribución dudosa, señalados *supra*, n. 18 (la *c* de 'iacet' parece sonar igual que la de 'Hic'), n. 22, n. 24 (la *c* de 'in-cidere', en los versos publicados por Leonardi, debe también tener sonido duro), n. 28.

nantes (p. ej. en IV, II, 7: *disponens* y *'orbem'*). Salvo excepciones, las rimas son sólo internas, es decir, entre la palabra anterior a la cesura y la última del verso, no entre distintos versos. No encontramos, pues, en Eriúgena un empleo extensivo y sistemático de la rima, al modo de algún autor contemporáneo suyo —Godescalco—, o de los poetas medievales posteriores. Se trata más bien de un adorno que no es esencial para la versificación y que aparece un poco al azar; en algún caso, Eriúgena parece haber apelado a él a fin de dar especial relieve a ciertos versos, p. ej. a tres de los dísticos finales de II, v, que constituyen una solemne invocación por la prosperidad presente y la beatitud futura de Carlos, saludado como "heredero de David", según una concepción político-teológica que remontaba a Carlomagno<sup>59</sup>.

En los poemas latinos de origen insular anteriores a Eriúgena se utilizan ya las técnicas de composición descritas en los párrafos precedentes, en particular la aliteración, de la cual hay numerosos ejemplos tanto en los anglosajones —Aldhelmo, Alcuino y otros—<sup>60</sup> como en los irlandeses<sup>61</sup>. El influjo de esta tradición insular hace que, aun basados sobre los principios métricos clásicos de alternancia de sílabas breves y largas, que Eriúgena conocía bien<sup>62</sup>, sus *Carmina* representen, incluso desde el

<sup>59</sup> II, v, 41-46: *Inclite, qui regum | te rex conservet in aevum,*  
*Prospera concedat, | hinc super astra vehat.*  
*Qui sub honore sui humili cum corde canoros*  
*Alternos statuis, psallis et ipse choros.*  
*Credimus: ista tibi | servantur culmine caeli,*  
*Heres Daviticus | efficiere pius.*

Nótese, combinadas con los distintos juegos de aliteración destacados gráficamente, las rimas dentro de las líneas 41, 42, 45 y 46, y sobre todo la rima consonante entre los versos 43 y 44. (Otras rimas consonantes, pero internas: II, vi, 30; X, 1). Los dos últimos dísticos (vv. 47-50) utilizan por su parte otro ornamento: el griego (una palabra en 47, las dos líneas enteras en 49-50).

<sup>60</sup> Cf. p. ej. las observaciones de D. Norberg, *op. cit.*, pp. 150 y sig., sobre Aldhelmo (quien muestra en su abstruso estilo gran influencia celta).

<sup>61</sup> Podrían citarse a este respecto, por ejemplo, versos de himnos de la antigua liturgia irlandesa, o de un autor ya de época carolingia y que escribe en el Continente como 'Hibernicus Exul' (= Dungal, o según otros Dicuil): 'Nubila dum tangunt minaci vertice montes, / Atque iacent humiles limoso limite valles' (en P. Godman, *Poetry*, p. 176, 29-30).

<sup>62</sup> Sobre la competencia de Eriúgena en métrica latina, ver M. Herren, "The Commentary on Martianus Attributed to John Scottus: its Hiberno-Latin Background", en *Jean Scot écrivain* (cf. *supra*, n. 4), 265-286: pp. 274-275. La erudición del Irlandés en este dominio podría derivar en parte de Mario Victorino, cuya *Ars grammatica* incluye en los manuscritos un extenso tratado de *metris* (cf. E. Jeauneau, *Quatre thèmes érigéniens*, Montréal-Paris 1978, p. 138, n. 79; p. 142, n. 85; sobre el verdadero autor del tratado indicado, ver la discusión en P. Hadot, *Marius Victorinus*, Paris 1971, pp. 62-68).

punto de vista puramente formal, un tipo nuevo de obra poética, que imita los modelos antiguos, pero se adereza a la vez con otros elementos de origen más reciente: algo así como, en arquitectura, el arte románico continúa y transforma a un tiempo los métodos constructivos de la Roma imperial<sup>63</sup>. No hay que olvidar, por otro lado, que —si bien en forma menos insistente— la aliteración y la rima esmaltan también la prosa eriugeniana, en determinadas páginas en las cuales nuestro escritor deseaba evidentemente lucir toda su habilidad retórica. Ello ha sido estudiado principalmente en una obra de prosa artística muy esmerada, la homilía *Vox spiritualis aquilae*<sup>64</sup>, mas es posible señalar otros casos, por ejemplo en el *De praedestinatione* —un tratado polémico—, o en la carta prefacio de la *Versio Dionysii*<sup>65</sup>.

Eriúgena es indudablemente un escritor muy consciente de la importancia del lenguaje, de la fuerza de imágenes y vocablos. Tal sensibilidad, enraizada en sus dotes naturales, se veía afinada por una formación notable para la época en las artes liberales, por su condición cultural bilingüe —factor particularmente importante en los irlandeses, de lengua materna no derivada del latín—, y por su cuasi trilingüismo personal, debido a sus conocimientos inusuales de griego y su oficio de traductor. El Prof. O'Meara ha subrayado acertadamente, por otro lado, que la atracción que ejerce el pensador irlandés proviene en parte del carácter no ya retórico, sino profundamente poético de muchas de sus páginas<sup>66</sup>. En este punto no se puede menos que recordar que el propio

<sup>63</sup> Sería interesante establecer qué relación existía entre los poemas eriugenianos y el canto. Según M. Foussard, art. citado (*supra*, n. 32), p. 80, n. 9, en el manuscrito único del *Carmen IX*, el verso 68 (que habla del "descenso del Verbo") está acompañado de notación musical (neumas). Cf. los casos análogos de poemas de fines s. VIII - primera mitad s. IX, en el ms. *Paris, Bibl. nat. lat. 1154* (proveniente de Saint-Martial de Limoges): P. Godman, *Poetry*, pp. 27, 32, 50. (En dichos casos, empero, se trata de poesía puramente rítmica, es decir basada sólo en el número de sílabas y en los acentos, y no de poesía cuantitativa, fundada en la longitud de las sílabas, como la eriugeniana).

<sup>64</sup> Cf. P. Dronke, "Theologia veluti quaedam poëtria: Quelques observations sur la fonction des images poétiques chez Jean Scot", en *Jean Scot Erigène...* (*supra*, n. 7), 243-252.

<sup>65</sup> Los finales rimados abundan en el *De praedestinatione*; v. g. Praef., 53-55; 3, 201ss; 8, 76-79. 158-159; 10, 97-99; 13, 29-31; 16, 55-58. 95-96. 106-107. 256-257; etc. Aliteración: 'seruo iniquo... seruire inuitus' (18, 200); 'quod se inuicem perdit perire permittit' (Epil., 16-17; cf. un ejemplo muy similar en el Penitencial irlandés llamado *Bigotianum*, 25: 'praeuariatores perire perpetuo': *The Irish Penitentials*, ed. L. Bieler, Dublin 1963, p. 202). En el prefacio a la *Versio Dionysii*: "divina procurante providentia mirabilem in modum conspexerat lunam soli subeuntem...", etc. (PL 122, 1033A).

<sup>66</sup> J. O'Meara, *Eriugena*, Oxford 1988, p. 197.

Juan Escoto, comentando a Dionisio, compara la 'theologia', que a través de las imágenes y símbolos de la Escritura nos eleva al conocimiento de las realidades inteligibles, con el 'ars poetica', la cual nos enseña verdades de orden moral o físico 'per fictas fabulas allegoricasque similitudines'<sup>67</sup>. Semejante apoyo en los sentidos y la imaginación es, según el texto citado, imprescindible en el actual estado de la naturaleza humana, ya que la caída original ha hecho a ésta incapaz de contemplar directamente la verdad pura. De este pasaje podemos colegir que para Eriúgena no ha de ser indigno de los 'sapientes' el ocuparse de buscar las metáforas más convenientes y las más hermosas combinaciones verbales que cada uno, según su capacidad, esté en condiciones de forjar, sin desdeñar procedimiento alguno de los que las artes de la palabra proveen<sup>68</sup>, a fin de dar a las doctrinas por transmitir la expresión más perfecta posible (aunque sin perder nunca de vista la radical insuficiencia de todo lenguaje humano respecto de las divisiones superiores de la 'natura'<sup>69</sup>). Razonamientos como el que hemos esbozado suministran la justificación teórica de los emprendimientos poéticos de nuestro filósofo, en la medida al menos en que sus *Carmina* no reflejan preocupaciones meramente circunstanciales, de orden personal o político, sino que exponen consideraciones especulativas equiparables a las que constituyen el objeto de sus obras en prosa. La presencia de una temática metafísica y teológica definida es uno de los rasgos característicos de la poesía eriugeniana, y el que, más allá del valor específicamente literario de su producción métrica —terreno en el cual, a juicio de los entendidos, es Juan Escoto un autor hábil, pero no de primer nivel<sup>70</sup>—, mayor interés le da para

<sup>67</sup> *Expos.*, II, 141ss. Cf. sobre este pasaje R. Roques, "Valde artificia-liter': le sens d'un contresens", *Annuaire de l'École Prat. Hautes Etudes*, LXXVII (1969-1970), 31-72: pp. 39 y sig.; P. Dronke, art. citado, pp. 243-244.

<sup>68</sup> En el *Carmen* VIII, II, 5-6, la contraposición entre la 'interior virtus sermonum' y los 'verborum bombi' se explica sobre todo como apología del lenguaje que emplea Eriúgena en sus traducciones del griego, generalmente literales en exceso y sin pretensiones estéticas; sin embargo, allí mismo, vv. 7-8, agrega: 'Si quis in ambobus divino munere pollet, / Hic primum debet iure tenere modum'. Este es el ideal a que nuestro autor intenta acercarse en sus obras originales.

<sup>69</sup> La insuficiencia afecta por lo demás no sólo al lenguaje, sino también, en primer lugar, a la inteligencia misma: 'Sed haec altius ac uerius cogitantur quam sermone proferuntur et altius ac uerius intelliguntur quam cogitantur, altius autem ac uerius sunt quam intelliguntur; omnem siquidem intellectum superant' (*Periph.*, II, 614 B-C; p. 200, 24-26). Cf. W. Beierwaltes, "Sprache und Sache. Reflexionen zu Eriugenas Einschätzung von Leistung und Funktion der Sprache", *Zeitschr. philos. Forschung*, 38 (1984), 523-543 (versión inglesa en *Jean Scot écrivain* —cf *supra*, n. 4—, 209-228).

<sup>70</sup> Como poeta lo supera, p. ej., su compatriota Sedulio Escoto; cf. M. Herren, *loc. cit. supra* (n. 62).

los estudiosos de su pensamiento. Consideraré a continuación algunos poemas suyos especialmente ricos en elementos especulativos, desde el punto de vista sobre todo de las fuentes probables de dichos elementos, y sin intentar ofrecer un tratamiento completo de las cuestiones planteadas.

## II

1. Por razones de método expositivo, comenzaré por IV, I ('Postquam nostra salus'), *Carmen* que, según se dijo antes, se presenta en los manuscritos separado de los editados en la sección II de Traube y, aun cuando parece haber sido incorporado a la misma colección que ellos, podría serles anterior cronológicamente<sup>71</sup>. Es éste uno de los varios poemas que giran en torno del tema de la Pascua, los cuales fueron probablemente escritos con destino a la celebración de dicha festividad en diferentes años<sup>72</sup>. Se lo puede dividir en tres secciones: en la primera (versos 1-31) se exalta el triunfo de la Vida = el Verbo sobre la muerte; en la segunda (32-75) dicho triunfo es visto con la óptica de la parte vencida, el príncipe de este mundo ('mundique potentem', v. 32), quien se explaya en un extenso soliloquio (37-50, 54-73), en el cual se lamenta de su derrota y de la pérdida de su dominio sobre el género humano; finalmente, la conclusión (76-82) proclama la universalidad del 'Imperium patris', cantado en todo el orbe por la fe ortodoxa. Desde el punto de vista estilístico se destacan, amén del largo monólogo mencionado, los juegos verbales y dialécticos de los versos 10 y sig., que en 19-24 incluyen razonamientos en formulación rigurosa ('Si... / Profecto sequitur...'). En cuanto a la doctrina allí tocada de la 'mors mortis' (v. 29), se la encuentra también en otros *Carmina*, y

<sup>71</sup> Cf. *suprá*, notas 13 y 14. *Carm.* II, VIII y *Carm.* IX, que serán examinados en los apartados siguientes, dependen en parte de unas mismas fuentes, por lo cual pareció conveniente tratarlos uno a continuación del otro.

<sup>72</sup> Cf. P. Dutton, *op. cit.* (n. 4), pp. 65-67. Puesto que IV, I, no menciona al rey Carlos, como antes se señaló (*suprá*, n. 13), en su caso la celebración debe haber tenido lugar en algún escenario diferente de la corte de Francia. ¿Nos habrá llegado acaso en este poema (o en parte de él) un documento de la época irlandesa de Eriúgena? A las observaciones ya hechas sobre su fecha de composición cabe añadir que el uso del griego es en IV, I, bastante limitado (tres palabras aisladas, en los vv. 4, 23 y 49), y no presupone el perfeccionamiento en ese idioma que, según suele admitirse, Eriúgena adquirió en el Continente. Por otro lado, el antijudaísmo virulento de los vv. 62-73 no cuadra demasiado con la actitud más bien benévola hacia el pueblo judío de Carlos el Calvo (cf. B. Blumenkranz, *Juifs et Chrétiens dans le monde occidental: 430-1090*, Paris-La Haye 1960).



en varios pasajes de las demás obras de Eriúgena<sup>73</sup>, del mismo modo que otro motivo de esta poesía, la conversión de la carne del Verbo en su divinidad<sup>74</sup>; la ubicación de los tormentos infernales en la propia voluntad perversa del condenado (versos 60-61) es asimismo tesis eriugeniana típica<sup>75</sup>.

Sobre las fuentes de IV, I, no se ha publicado hasta ahora más que las breves acotaciones literarias de J. O'Meara, quien señala reminiscencias virgilianas en el vocabulario de algunos versos, y un eco posible de Lucrecio en la expresión 'volitare per auras' (v. 51; cf. asimismo II, VIII, 1)<sup>76</sup>. Esta última vinculación me parece especialmente interesante, pues por otro lado una idea del poeta epicúreo —sobre la imposibilidad de que algo sea hecho literalmente de la nada— podría haber influido en algunas páginas del *Periphyseon*<sup>77</sup>; téngase presente que no sólo es seguro que el *De rerum natura* era conocido en la época carolingia, sino que ciertos documentos evidencian que fue leído con atención en algún círculo irlandés del continente europeo<sup>78</sup>. Mas en lo que

<sup>73</sup> Cf. p. ej. *Carm.*, II, II, 21; II, III, 57-58; II, VIII, 52; *De praed.*, 18, 94ss; *Periph.*, V, 926 D-927 A; *Comm. Jn.*, I, XXIX, 23 ss.

<sup>74</sup> Cf. *infra*, n. 97.

<sup>75</sup> Cf. p. ej. *Periph.*, V, 935 Dss, 955 A-C; y ya en el *De praed.*, el cap. 16, en especial 98-100 ('Libido siquidem peruersae uoluntatis cruciatur...', etc.).

<sup>76</sup> J. O'Meara, *op. cit.*, p. 193. Influencias de Virgilio en otros *Carmina* fueron ya señaladas por Traube (notas de su edición, pp. 529, 533, 534). En algunas expresiones del poema que nos ocupa y de otros hay también semejanzas con Alcuino, p. ej. IV, I, 41, 'fortis in armis', cf. Alcuino, ed. P. Godman, *Poetry*, p. 134, v. 159; II, III, 73 y IX, 94, 'altaria circum', cf. *ibid.*, p. 136, v. 201; II, V, 4, 'ordine quaeque suis', cf. *ibid.*, p. 138, v. 8; VII, I, 13, 'tramite recto', cf. *ibid.*, p. 138, v. 6.

<sup>77</sup> El principio 'nullam rem e nihilo gigni divinitus umquam' (derivado de Demócrito y otros presocráticos, cf. Aristóteles, *Metaf.*, K, 6, 1062 b) es desarrollado por Lucrecio en *De rerum natura*, I, 149 y sig.; *ibid.*, 215 y sig. se encuentra también su complemento: 'haud igitur possunt ad nilum quaeque reverti' (v. 237). Este doble principio es válido para Eriúgena en el plano del 'nihil per privationem'. Lo dicho no significa, empero, que Lucrecio sea la fuente principal de la doctrina eriugeniana de la creación a partir de la nada (téngase presente que el Irlandés no se limita a negar la tesis tradicional sobre la cuestión, sino que la sustituye por su propia reinterpretación, basada en el 'nihilum per excellentiam'); ni, mucho menos, que Juan Escoto se incline hacia el epicureísmo materialista...

<sup>78</sup> Pero el 'corrector hibernicus' del *Codex oblongus* de Lucrecio (*Leiden, Voss. Lat. F. 30*) no es Eriúgena; las conjeturas de J. Savage al respecto, "Two Notes on Johannes Scottus", *Scriptorium*, 12 (1958), 228-237, han quedado desvirtuadas por la identificación de la escritura de dicho corrector con la de Dungal, el mismo que en el año 825 organizó la escuela de Pavía: cf. B. Bischoff, "Irische Schreiber im Karolingerreich", en *Jean Scot Erigène...* (cf. *supra*, n. 7), 47-58: p. 49. El artículo de Savage

respecta al contenido conceptual de la poesía que analizamos, las fuentes directas han de ser más bien textos patrísticos. Así, las palabras puestas en boca del demonio en los versos 62-64.70, acerca del 'Iudaicum pectus': 'Unum confugium superest... [...] Illuc confugiam gentilia pectora linqvens', evocan una de las interpretaciones de *Mt.* 12, 43-45 propuestas en el Comentario de S. Jerónimo a dicho evangelio, una obra muy estudiada en las escuelas irlandesas<sup>79</sup>. Por su parte, las líneas finales, 78-82, se asemejan a diferentes pasajes de los himnos de Mario Victorino, como he apuntado en otro trabajo<sup>80</sup>. E igualmente a Mario Victorino nos conducen, a mi entender, temas de la parte central del poema, que examinaremos en los párrafos que siguen.

Comencemos por observar que en los versos 48-50 hay dos alusiones escriturísticas muy claras —que Traube sin embargo no marcó—, la primera a *I Cor.* 2, 8 y la segunda a *Filipenses* 2, 7<sup>81</sup>. Ahora bien, en el Comentario de Victorino al segundo texto paulino indicado aparecen por lo menos dos consideraciones que encuentran correspondencia en los versos eriúgenianos: a) Para explicar la expresión 'in forma dei', Victorino recurre a sus principios filosóficos sobre las relaciones entre ser, vida e inteligencia: el 'esse' es en sí mismo incognoscible, el 'vivere' y el 'intellegere' en cierto modo lo definen y le dan forma, haciéndolo accesible al conocimiento; tal función debe asignarse en Dios a Cristo, que es por ende 'forma dei': '*Vita est enim Christus et cognoscentia et intellectus*'<sup>82</sup>. Eriúgena dirá: '*Si vita est ver-*

---

trae no obstante observaciones interesantes sobre la influencia posible de Lucrecio en Eriúgena.

<sup>79</sup> 'Immundus spiritus exiuit a Iudaeis, quando acceperunt legem, et ambulauit per loca arida quaerens sibi requiem. Expulsus uidelicet a Iudaeis ambulauit per gentium solitudines quae cum postea Domino credidissent, ille non inuento loco in nationibus dixit: "Reuertar ad domum meam pristinam unde exiui", abeo ad Iudaeos quos ante dimiseram...' (S. Hieronymi presbyteri *Opera*, Pars I, 7, ed. D. Hurst-M. Adriaen, Turnhout 1969 (Corpus Christ. lat. 77), p. 99, 608-614).

<sup>80</sup> Cf. '*Vita in omnia peruenit*', p. 65 (= *Patr. et Med.*, VIII, p. 22), n. 61. Se puede agregar que el adjetivo 'tergemina', utilizado por Eriúgena en IV, 1, 4, figura también en Victorino, *Hymn.* III, 35 (ed. P. Henry-P. Hadot, Viena 1971 (Corpus script. eccl. latin., 83, 1)); es empero una voz clásica que puede provenir p. ej. de Virgilio, *Aen.*, IV, 511, etc.

<sup>81</sup> Detalle de esta última: '*Corporis humani seruilis forma fefellit*' (v. 50) remite a: '*formam serui accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo*' (*Filip.* 2, 7), versículo que, por otra parte, es citado explícitamente en otras obras de Eriúgena, p. ej. *Expos.*, IV, 646-650; VIII, 413-416.

<sup>82</sup> *In Phil.*, 2, 6-8, línea 31; cf. *ibid.*, 49: 'Christus qui vita est'. Cito los Comentarios de Victorino según la ed. F. Gori, Viena 1986 (Corpus script. eccl. latin., 83, 2); mis referencias indican la numeración de las

*bum...*' (v. 19). Por cierto que la identificación del Logos con la Vida es asimismo afirmada en muchos otros textos de Victorino, de los cuales el que citamos no es más que un resumen, como el mismo autor lo dice<sup>83</sup>. Mas otras coincidencias que se verán luego refuerzan la impresión de que este Comentario estuvo presente entre las fuentes que inspiraron tal o cual aspecto del poema que nos ocupa. Por lo demás, la página en cuestión de *In Phil.* halla resonancias doctrinales también en otras obras del filósofo irlandés: así, el par de atributos con que Victorino caracteriza el 'esse' divino, 'quod invisibile est et incomprehensibile', tiene una réplica exacta en el *Comentario al evangelio de Juan*<sup>84</sup>; y, sobre todo, su frase: 'Cum igitur existentia deus sit, ut multis probatur, atque id magis quod supra existentiam est...', se refleja claramente en otra de las *Expositiones in Ier. coel.* de Eriúgena: 'Et dum sit uera existentia per seipsam subsistens, et plus quam existentia et substantia...' <sup>85</sup> (vinculación esta última que recuerda la que se da entre un famoso pasaje del *Periphyseon* en el cual también entra el concepto de existencia, y ciertos textos del *Adversus Arium*<sup>86</sup>). b) Pero si regresamos a nuestro poema,

líneas de esta edición, numeración que difiere de la de una edición anterior del mismo Gori (cf. *infra*, n. 93).

<sup>83</sup> *Loc. cit.*, líneas 17-19. 32-33. 52.

<sup>84</sup> Ver Victorino, *loc. cit.*, líneas 27-28; Eriúgena, *Comm. Jn.*, I, xxv, 54-55: 'ne invisibilis et incomprehensibilis aliquo modo uideri aut comprehendere posse existimetur'. Los pasajes aquí comparados concuerdan no sólo en el contenido, sino también en la misma fórmula binaria: dos atributos solamente, y en el mismo orden.

<sup>85</sup> Cf. Victorino, *loc. cit.*, líneas 23-24; Eriúgena, *Expos.*, II, 442-443. El texto dionisiano explicado allí por Eriúgena dice (en la propia traducción de éste): 'ET VERE EXISTENTEM SVBSISTENTIAM' (*Expos.*, II, 432-433); como se ve, en el comentario que le sigue 'subsistentiam' se transforma en el participio 'subsistens', e inversamente, 'existentem' de origen al sustantivo 'existentia', que deviene núcleo de la construcción. Dicho cambio, y la adición de 'et plus quam existentia...', sugieren que también aquí Dionisio ha sido leído a la luz de Victorino. En el contexto del Africano aparecen además otras ideas análogas a las del párrafo citado del Areopagita, v. g. *In Phil.*, 2, 6-8; líneas 48-49: 'supra intellegentiam et supra vitam et supra existentiam', es semejante a *Expos.*, II, 459ss: 'EST ENIM SVPER OMNEM ESSENTIAM ET VITAM...' — analogía que sin duda favoreció el acercamiento de los textos de los dos neoplatónicos efectuado por Eriúgena.

<sup>86</sup> Comparar *Periph.*, III, 643 B (p. 82, 7-8): la 'fusio', 'extensio' o 'cursus' del Verbo precede todas las cosas, 'et causa existentiae omnium est et omnia' (ver también el comienzo de la adición de 632 D - 633 A, p. 58, 1-3), con *Adv. Ar.*, IV, 21, 5-6: 'omnipotentia eius et causa omnibus et ipsa existentia est'; IV, 18, 55-56: 'Omnium existentiarum causa ipsa est et ideo omnia'; IV, 8, 13-14: 'Ergo quod est deo esse existentiae causa et pater est'. Estos importantes pasajes de Victorino se complementan con otro donde se explica cómo Dios es a la vez 'unum' y 'omnia'; en un trabajo próximo espero mostrar que también este texto ha dejado huella en Eriúgena.

podremos advertir que ya el verso 2: 'Quosque pater voluit cunctos perfecerat actus', hace pensar, por el contenido y por las palabras mismas, en consideraciones de Mario Victorino a propósito de *Filip.* 2, 6-8. En efecto, Victorino se pregunta en su Comentario por qué dice Pablo que Cristo "se anonadó a sí mismo" ('semet ipsum exinanivit'), asumió la condición servil por su propia voluntad, 'cum et ipse se missum a deo dicat et voluntatem patris implere'<sup>87</sup>. La respuesta a esta cuestión, fundada igualmente en teoremas filosóficos que el Africano desarrolla copiosamente en otras obras, consiste en que la vida y la inteligencia que proceden de Dios —y se identifican con el Logos— permanecen a la vez en él; por consiguiente, la voluntad del Padre y la del Hijo son una misma: 'Ergo et cum pater voluit, filius voluit, et cum filius voluit, pater voluit'<sup>88</sup>. La dependencia del verso citado de Eriúgena respecto de este párrafo de Victorino resulta tanto más probable cuanto que unas líneas más adelante surge un nuevo punto de contacto entre los dos autores. Victorino intenta hacer comprender la sumisión de Cristo mediante una comparación bastante audaz con la mitología pagana: así como 'apud poetas' el padre —es decir Júpiter— envió con su orden a Mercurio y éste, obediente, tomó una forma apropiada y se rebajó al emprender viaje volando ('se ipsum composuit et se exinanivit ut volaret et iter tenderet'), así también Cristo, enviado por orden del Padre, se anonadó a sí mismo tomando forma humana<sup>89</sup>. P. Hadot ha demostrado que aquí se hace referencia a un pasaje del libro IV de la *Eneida*, versos 222 y siguientes<sup>90</sup>: Mercurio calza sus sándalias aladas y atraviesa los aires, semejante a un ave ('aui similis'), para llegar junto a Eneas en Cartago y convencerlo, de acuerdo con el mandato del padre de los dioses, de partir hacia Italia. Ahora bien, si estas imágenes mitológicas no reaparecen en el poema de Juan Escoto,

<sup>87</sup> *In Phil.*, 2, 6-8, líneas 39-40; la alusión de estas líneas a *Jn.* 6, 38-40 (cf. *Adv. Ar.*, III, 10, 40ss) no es indicada por Gori.

Se puede advertir además en este pasaje que la fórmula con que Victorino introduce la cuestión: 'diligenter et acute adtendendum' (l. 38; cf. asimismo *In Phil.*, 4, 8-9, líneas 32-33; *In Ephes.*, 1, 1, lín. 14-15; 3, 18-19, lín. 54-55; lib. II, prólogo, líneas 10-11; etc.) se parece mucho a algunas usuales en Eriúgena (cfr. E. Jeuneau, *Quatre thèmes érigéniens*, pp. 80-81). Además, la expresión de la línea 63: 'Non enim audiendi sunt illi qui...' es también utilizada por el Irlandés, p. ej. en *Periph.*, III, 662 A (p. 124, 20-21); V, 988 A, 994 B, 996 B. (Esta expresión aparece asimismo en Beda, cf. P. Séjourné, en *DThCathol.*, t. XV, Paris 1950, col. 2899).

<sup>88</sup> *In Phil.*, 2, 6-8, líneas 44 y sig., en particular 52-53.

<sup>89</sup> *Loc. cit.*, líneas 99-107. Victorino no ignora que su imagen puede chocar, y la suaviza un poco intercalando: 'si fas est divinis talia comparare...' (línea 102).

<sup>90</sup> P. Hadot, *Marius Victorinus*, Paris 1971, pp. 243 y sig.

han dejado en cambio huella en su homilía *Vox spiritualis aquilae*, en la cual el símbolo tradicional del águila, de origen bíblico, da ocasión al Irlandés para designar a Juan Evangelista con el original sustantivo 'petasum', empleado en el sentido —raro y decididamente no clásico— de "pájaro", cuyo vuelo que trasciende toda inteligencia es descrito con el verbo 'tranat'<sup>91</sup>. Pero 'petasum' (neutro) no es sino una derivación y reinterpretación de 'petasus', término tomado del griego cuyo significado original —ignorado al parecer por Eriúgena— era el de "sombbrero de alas anchas"; y este sombrero pertenecía a la iconografía de Hermes o Mercurio, y en tal carácter es mencionado por Marciano Capella —de quien sacó la palabra Eriúgena—, en una página inspirada precisamente en los versos de la *Eneida* arriba indicados, en los cuales se presenta, además, la expresión 'turbida tranat'<sup>92</sup>. Así pues, no sólo la utilización de un simbolismo proveniente del paganismo pudo serle sugerida a Eriúgena por Victorino<sup>93</sup>, sino que encontramos en ambos autores la misma imagen —en el caso de Mario Victorino usada más osadamente aún, ya que se aplica explícitamente al mismo Cristo—, y apoyada literariamente en la misma página virgiliana<sup>94</sup>.

<sup>91</sup> *Hom.*, IV, 1-3. Sobre la lección 'tranat', en lugar de 'penetrat', en IV, 3, cf. E. Jeauneau, *Quatre thèmes érigéniens*, p. 73, n. 185; la vinculación con Virgilio, *ibid.*, p. 77. Me parece pertinente añadir que el verbo *trano* es utilizado más de una vez en los *Hisperica famina*, obra latina insular de alambicado lenguaje que, según estudios recientes, fue compuesta en Irlanda en el siglo VII.

<sup>92</sup> Para lo que se refiere a 'petasum', me baso en mis propias investigaciones, efectuadas en 1970. E. Jeauneau, *op. cit.*, pp. 73-77, ha brindado una exposición completa de la cuestión; ver allí las referencias a M. Capella, las *Annotationes* de Eriúgena, etc. Sin embargo, ni Jeauneau, que menciona en la p. 77 el escándalo que la presencia de alusiones mitológicas en una obra teológica podía producir, ni G. L. Potestà, "Teologia e Rivelazione nell' 'Omelia' di Giovanni Scoto", *Cristianesimo nella Storia*, 4 (1983), 293-333, en especial pp. 311-317, señalan el precedentè de Mario Victorino a ese respecto.

<sup>93</sup> En su edición anterior de los Comentarios a San Pablo de Mario Victorino, Torino 1981 (Corona Patrum, 8), p. 431, F. Gori recuerda que la comparación de Cristo con Hermes, logos y mensajero de Dios, figura ya en Justino, *Apol.* I, 22, 2. Por su parte, P. Hadot (cf. *supra*, n. 90) relaciona el pasaje de Victorino con la mentalidad sincretista de grupos neoplatónicos cristianos que existían probablemente en Roma desde antes de la conversión del célebre orador.

<sup>94</sup> El tema del vuelo de Mercurio lo recibe a su vez Virgilio de Homero (cf. E. Jeauneau, *op. cit.*, p. 74, n. 188). En cuanto a Eriúgena, lo encontró en Marciano Capella, pero también debe haber conocido directamente el pasaje de Virgilio, a quien cita varias veces en sus obras (cf. *supra*, n. 76), a menudo designándolo simplemente como 'poeta' (p. ej. en *Periph.*, I, 476 C-D; p. 114, 30-33). Cf. Victorino, *In Eph.*, 2, 1-2, líneas 54-59: 'Nam cum poeta ventorum describeret potestatem...' (sigue cita de *Aen.*, I, 58-59).

Examinemos ahora los versos 25-31 de IV, 1. En ellos cabe subrayar tres ideas: 1) La encarnación del Verbo es vista como un descenso ('Desursum venit...'), al cual responde simétricamente, tras la muerte y la resurrección, un ascenso ('sursum... volavit')<sup>95</sup>. 2) La humanidad asumida es representada como un ropaje que reviste a la divinidad ('... terrenam sumere vestem; Indutus vestem...'); tal concepción que, sin negar la naturaleza humana de Cristo (como lo hace el monofisismo), pone de relieve su aspecto accidental, es decir sobreañadido y transitorio, es habitual en Eriúgena<sup>96</sup>. 3) Consiguientemente, después de la ascensión ese revestimiento terrenal es convertido en la divinidad, haciéndose así una sola cosa el cuerpo, el alma y Dios ('Inque deum vertit vestem de virgine sumptam / Unum conficiens animam carnemque deumque')<sup>97</sup>, unidad en la cual converge toda la naturaleza humana ('... totam conformat in unum'). Pues bien, no parece casual que los temas que acabo de enumerar figuren todos, explícitos o al menos incoados, en pasajes de Mario Victorino vecinos de los que he citado en los párrafos anteriores, o emparentados con ellos. Así, en el comentario a *Filip.* 2, 9-11 leemos: 'posteaquam in mundum descendens, id est in ἄλην... in carnem descensum...' <sup>98</sup>; y también: 'Nunc autem ipse logus cum induit carnem...' <sup>99</sup>. Más adelante, en el comentario a *Filip.* 3, 20 y 3, 21 —versículos que retoman algunos aspectos de 2, 5-11—, Victorino insiste en las mismas representaciones ('sentientes de caelo venisse Christum, induisse carnem...', cf. Eriúgena: 'Desursum venit terrenam sumere vestem'), y las complementa con una alusión a *Efes.*, 4, 9-10, donde junto al movimiento de des-

<sup>95</sup> Ver asimismo *Carm.* II, II, 19; IX, 67-71; *Comm. Jn.*, III, v, 1ss, especialmente 21-26.

<sup>96</sup> Cf. *Hom.*, XIX, 29-31: 'neque ante inhumanationem eius per se sola diuinitate nudum, nec post inhumanationem sola incarnatione uestitum'. También el *Codex aureus*, IV, 1: 'Christus ut humanam traxit de uirgine uestem', y el pasaje de S. Epifanio alegado en *Periph.*, IV, 745 A y sig., en especial el 'exemplum' de C-D. Todos los textos indicados son mencionados por P. Dutton-E. Jeauneau, art. citado *supra* (n. 26), p. 100. Puede añadirse que un tema relacionado con éste aparece p. ej. en *Comm. Jn.*, I, XXIX, 50ss: las creaturas visibles y la Escritura como 'habitus' del Verbo, o, lo que es lo mismo, como una segunda manera en que éste se encarna (*ibid.*, 62-68).

<sup>97</sup> Ver también el verso 21 y *Carm.*, II, VII, 9-12; IX, 71; *Periph.*, V, 911 B-C; etc.

<sup>98</sup> *In Phil.*, 2, 9-11, líneas 22-31; cf. 2, 2-5, línea 154, y 2, 6-8, líneas 15. 36. El tema de la 'descensio' del Logos o la Vida es por lo demás central en Victorino, y se reitera en varias páginas del *Adversus Arium*; cf. en particular, sobre la encarnación (el "segundo" descenso), I, 26, 10ss (con alusión a *Filip.*, 2, 6-7 en lín. 15 y sig.), y mis acotaciones en 'Vita in omnia pervenit' pp. 71-73 (= *Patr. et Med.*, VIII, pp. 28-30).

<sup>99</sup> *In Phil.*, 2, 9-11, línea 53. Igualmente *In Gal.*, 4, 3-4, lín. 60-61. Volveré sobre este tema más abajo.

censo aparece el opuesto, de ascenso (en términos filosóficos neoplatónicos, la procesión es equilibrada y coronada por el retorno): 'Etenim si inde venturus est et ante inde venit. Qui enim *ascendit*, ipse est et qui descendit'<sup>100</sup>. Otro elemento adicional digno de nota es la estructura tripartita del compuesto humano, esbozada algo al pasar en la explicación de cómo, después de la resurrección, se efectuará la transfiguración de nuestro cuerpo terreno en un cuerpo de gloria: 'Cum autem nos resurgentes inmutabimur et spiritales effecti fuerimus *et anima et corpore et spiritu* (*tria enim ista in unum virum concurrunt atque unus spiritus erunt*)... ut nos in unum conveniamus, cum et anima et corpus et spiritus erunt ut ipse spiritus est. Itemque, deus cum spiritus sit, subicientur universa deo, cum ad unam virtutem redigentur...' <sup>101</sup>. Es indudable que, si bien la triple división de Victorino no coincide exactamente con la distinción de 'anima', 'caro' y 'deus' que hace Eriúgena en el verso 28 <sup>102</sup>, guarda bastante relación con ella y puede haberla inspirado <sup>103</sup>. Y no se trata meramente de una conformidad verbal entre fórmulas: las concepciones de los dos pensadores acerca del regreso de todas las cosas a su principio y la espiritualización final del cosmos y del género humano, prefigurada en la glorificación de la humanidad del Verbo, están íntimamente emparentadas entre sí <sup>104</sup>; pero abundar sobre ello nos llevaría demasiado lejos de nuestro poema. Baste con apuntar aquí que al énfasis de Victorino en la unificación consiguiente a la resurrección ('in unum virum concurrunt... ut nos in unum conveniamus... cum ad unam virtutem redigentur') le hacen eco los versos 28 y 31 de Eriúgena.

<sup>100</sup> *In Phil.*, 3, 20, líneas 7 y 10-12. Acerca de la importancia que Victorino asignaba a *Efes.*, 4, 9-10, cf. el prólogo al 'Liber secundus' de su Comentario a esa epístola (en la ed. Gori cit., p. 60), donde anuncia su propósito de escribir una obra dedicada al tema del 'adventus' y el 'reditus' (1. 12), interpretados en un sentido evidentemente filosófico, que él leía en dicho texto paulino. Ver también *infra*, notas 116-117.

<sup>101</sup> *In Phil.*, 3, 21, líneas 18-29.

<sup>102</sup> Cf. también *Carm.*, II, VII, 11-12: 'Mens Erebum, corpus petram, tenet omnia numen: / In tribus est unus corpore mente deo'.

<sup>103</sup> Aun cuando 'spiritus' designa en este texto de Victorino la parte más elevada del hombre (algo así como lo que en la antropología eriugeniana se denomina 'intellectus' o 'mens'), por otro lado se afirma también allí que Dios es espíritu, con lo cual el paso de una a otra tríada queda facilitado.

Notemos además que en una adición de *Periph.*, II, 539 C (p. 36, 6ss) aparece una tríada equivalente a la de Victorino: 'tota Christi humanitas, hoc est corpus et anima et intellectus...'; la continuación recuerda también el pasaje citado de *In Phil.*: 'et ad eandem gloriam electos suos post catholicam resurrectionem ducturus <qui> unum in eo et cum eo futuri sunt'

<sup>104</sup> Como anticipo notable de las ideas eriugenianas al respecto, cf. p. ej. *Adv. Ar.*, I, 36, 19-25 (con citas de *Col.*, 1, 16-17 y *I Cor.*, 15, 28). Ver también *Hymn.*, I, 14-16.

En la última línea indicada hallamos además la afirmación de que el Verbo al encarnarse no devino simplemente *un* hombre, sino que asumió la totalidad de nuestra naturaleza ('In tota factus...'). Es ésta doctrina constante de Eriúgena, expuesta ampliamente en el *Periphyseon*, y que ha sido relacionada con el así denominado "hiperrealismo" del Irlandés en la teoría de los universales<sup>105</sup>. Mas cualesquiera que sean las fuentes lógicas o gnoseológicas de tal doctrina, en el plano teológico Mario Victorino suministra otra vez un precedente que importa no pasar por alto. En efecto, los desarrollos de *Periph.*, V, sobre la cuestión<sup>106</sup> muestran afinidades indiscutibles con un pasaje del *Adv. versus Arium*<sup>107</sup>, que además viene inmediatamente a continuación de otro relativo a la vida universal cuya influencia sobre Eriúgena he señalado en un trabajo anterior<sup>108</sup>.

En temas de otros versos de IV, I, se pueden detectar también lazos probables con la exégesis victoriniana (sin que ello implique descartar otros influjos). Por ejemplo, en el v. 24: 'Vivens ac moriens mortem consumpserat omnem', que se puede comparar con II, II, 21-22: 'Morte tua simpla nostram consumere duplam / Ausus eras...', hay tal vez un recuerdo de estas frases de *In Phil.*, 2, 6-8: 'Quam illam mortem? Multa enim genera mortis sunt. Nam primum esse in carne mortis est, deinde accipere omnia peccata carnis et ipsa mors est...', o de un texto afín del comentario a la epístola a los Efesios<sup>109</sup>. Un motivo conexo en los versos 32 y siguientes: el de la derrota del mal,

<sup>105</sup> Cf. J. Marenbon, *op. cit. supra* (n. 7), pp. 75-77, en particular p. 77, n. 31.

<sup>106</sup> Ver 899 A-B; 911 A; 921 B y sig., en particular 923 C: 'Proinde si Dei Verbum humanitatem accepit, non partem ejus, quae nulla est, sed. *universaliter totam* accepit. Et si totam accepit, totam profecto in seipso restituit...' (texto citado por Marenbon, cf. nota precedente); 924 A; 927 A: 'in Verbo Dei, quod eam *totam* in unitatem suae substantiae suscepit, *universaliter* et redempta et liberata est...'; 978 D; 1002 A. También *Hom.*, XI, 33-34.

<sup>107</sup> *Adv. Ar.*, III, 3, 27-52, en especial: 'Sed, cum carnem sumpsit, universalem λόγον carnis sumpsit... Item et universalem λόγον animae... Adsumptus ergo homo totus et adsumptus et liberatus est. In isto enim omnia *universalia* fuerunt, universalis caro, anima universalis, et haec in crucem sublata atque purgata sunt per salutarem deum λόγον, *universalium omnium universalem*...'. (Ver el comentario de P. Hadot en la edición Sources Chrétiennes, 69, Paris 1960, pp. 937-938, donde se señalan paralelos patrísticos, especialmente en S. Hilario.) Cf. asimismo *In Gal.*, 6, 14, lín. 15-17.

<sup>108</sup> Sobre la utilización eriugéniana de *Adv. Ar.*, III, 3, 11-25 y 18-26, cf. 'Vita in omnia pervenit', pp. 20-21 y 46-54 (= *Patr. et Med.*, VIII, pp. 3-11). Agrego aquí que la cita de *Is.*, 40, 5 vet. lat. (= *Lc.*, 3, 6) que figura en *Adv. Ar.*, III, 3, 32-33, reaparece en Eriúgena, *Annot. Marc.*, p. 86, 1 (y paralelo en p. 94, 29).

<sup>109</sup> Cf. *In Phil.*, 2, 6-8, líneas 107-109. En *In Ephes.*, 2, 1-2, lín. 11-14.



representado por el príncipe de este mundo, a quien Cristo 'superavit Marte secundo' (v. 33; cf. el inicio de su monólogo: 'Me victum video...', v. 37)<sup>110</sup>, evoca varias líneas de Victorino, v. g.: 'ipsam *ἄλην* praecidit et vicit et mortem superavit... victa mors est morte ipsa Christi...' <sup>111</sup>. Hay también cierta analogía entre los versos 43-50 y un pasaje de *In Phil.*, 3, 18-19 <sup>112</sup>.

Antes de terminar este apartado, creo oportuno decir dos palabras sobre II, VII ('Lux superans animas'), poesía de la primera parte de la colección principal que, como se dijo más arriba <sup>113</sup>, tiene más de un punto en común con IV, I, y podría ser una reelaboración parcial más reciente de temas de este *Carmen*. Como tal, deriva, indirectamente al menos, de las mismas fuentes que IV, I <sup>114</sup>. Mas al componer II, VII, Juan Escoto parece haberse inspirado además en otra página de los Comentarios paulinos de Mario Victorino que le puede haber sido sugerida por éste mismo. Hemos visto que en su explicación de *Filip.* 3, 20 el Africano hace alusión a *Efes.* 4, 9-10 <sup>115</sup>. Ahora bien, en su exégesis de este último texto, ciertas ideas y expresiones se parecen mucho a las de Eriúgena en *Carm.* II, VII; cotéjese, por ejemplo: 'Nam et cum resurrectio fuerit, omnia spiritus erunt et *totus* homo spiritus factus in caelum *ascendet*...' <sup>116</sup>, con los

---

se lee: 'Frequenter monui mortem *duplici modo* accipi, illam unam notam cum fine vivendi in mundo anima separatur a corpore, aliam cum in ipso corpore constituta, desideria carnis agit atque in peccatis vivit' (ver igualmente *ibid.*, 1, 7, lín. 5-7).

En el texto de *In Phil.* citado en el cuerpo de la página, la consideración según la cual el mismo 'esse in carne' es, platónicamente, caracterizado como algo propio de la muerte, tiene un paralelo en *Periph.*, V, 875 C: 'Si enim humana vita in hac corruptibili carne recte a sapientibus mors vocitatur...'

<sup>110</sup> Cf. además *Carm.*, II, I, 7. 39-42; II, II, 52; II, III, 47-50. 57-58; II, V, 20; II, VI, lss. 22. En estos textos, el enemigo vencido es ora el 'princeps mundi', ora la muerte (hipostasiada), ora ambos.

<sup>111</sup> *In Phil.*, 2, 9-11, líneas 22-23. 47; ver también *ibid.*, lín. 54-56. 83-85. El tema de la "muerte vencida" (que tiene, por supuesto, raíces bíblicas, cf. *I Cor.*, 15, 26. 54-55; *Apoc.*, 20, 14; etc.) debe empero haberse transmitido a Eriúgena en distintas elaboraciones patrísticas; más abajo volveré sobre la cuestión.

<sup>112</sup> Líneas 41-47. En ambos textos se habla del error de no ver en la crucifixión de Cristo más que el suplicio de un mero hombre. Sobre la influencia de *In Phil.*, 3, 20 y 3, 21, cf. *supra* las notas 100-101.

<sup>113</sup> Ver nota 14.

<sup>114</sup> Cf. *supra*, n. 102, con el pasaje de *In Phil.*, 3, 21 allí citado en el cuerpo de la página.

<sup>115</sup> Cf. *supra*, n. 100.

<sup>116</sup> *In Ephes.*, 4, 9, líneas 12-14. Cf. además 4, 10, lín. 20-23: "Ut inpleret omnia", id est perfecta redderet et plena, ut *nihil minus* [cf. verso 14] esset. Ergo *passio* illa Christi [cf. v. 16: 'Pro quo passus erat...'] et resurrectio et ascensio perfectio est *omnium* tam in mundo [cf. v. 15] quae salvari possent...'

versos 14-15: '*Totus surrexit nil remanente minus. / Ascendit totus, totum regit —aspice— mundum*'. Un poco más allá, nuestro texto actual de Victorino reza: '*ut inpleret maiestate, scilicet et perfectione et dei lumine et caritate. Descensus enim eius et ascensus inluminavit universa*'<sup>117</sup>. Mas el verso 21 de II, VII: '*O rex, praeclaro qui lustras lumine mundum*', hace sospechar que, en lugar de '*caritate*', lección que no cuadra demasiado con el contexto, Eriúgena encontró en su ejemplar: '*claritate*'.

\* \*  
\*

La indagación de las fuentes de la temática de IV, I, no ha puesto de manifiesto ningún motivo específicamente dionisiano. Es cierto que el Areopagita es explícitamente mencionado en el poema que viene a continuación en el códice (el IV, II, en la edición Traube): pero dicho orden no implica necesariamente contigüidad cronológica en la composición de las dos poesías. Si comparamos con otros poemas de la colección, p. ej. el II, VIII, en el cual la influencia del Pseudo Dionisio es innegable (si bien dista, como luego veremos, de ser exclusiva), el contraste salta a la vista: en II, VIII, 3 y sig. hallamos la idea dionisiana de la tiniebla supraluminosa y suprainteligible, en tanto que IV, I, 12: '*Num tenebras recipit clarae substantia lucis?*' presupone una concepción puramente negativa de las tinieblas como ausencia de luz —y no como exceso de ella—, similar a la que leemos en el *De praedestinatione*<sup>118</sup>. Tal situación sugiere que, cuando escribió IV, I, Eriúgena no se había familiarizado aún con el *corpus areopagiticum*, y robustece así la hipótesis de que nos encontramos ante una composición de fecha temprana. 'Postquam nostra salus' deja traslucir, en cambio, un buen conocimiento de Mario Victorino, y en especial de sus obras de exégesis escrituraria. La conclusión es obvia: el filósofo irlandés debe haber entrado en contacto con Victorino antes que con el Pseudo Dionisio, detalle que no carece de importancia para la comprensión de la génesis de su pensamiento personal. Mas si es verdad que Juan Escoto conocía los escritos teológicos y exegéticos del Africano, embebidos de neoplatonismo, desde los comienzos de su carrera —qui-

<sup>117</sup> *In Ephes.*, 4, 10, líneas 28-30. La grafía *charitate*, que se lee en la edición anterior de Gori (cf. *supra*, n. 93) y en *PL* 8, en lugar de *caritate*, hace más verosímil aún la hipótesis de una mala lectura de un original '*claritate*' que sugiero en el cuerpo de la página.

<sup>118</sup> *De praed.*, 15, 198-207, en especial: '*Quid significant tenebrae vel silentium nisi notionem cogitantis uel lucem uel uocem deesse?*'. Sobre las fuentes agustinianas de esta concepción, cf. las notas de la ed. Madec *ad loc.*

zás incluso desde sus años de formación en Irlanda—, esos textos, estudiados en su juventud, no fueron dejados de lado en el curso de su evolución intelectual, sino que continuaron influyendo en sus obras de madurez: así, en lo que toca a los Comentarios a San Pablo, y para no tomar más que un ejemplo de los varios que podrían aducirse, el mismo pasaje de *In Ephes.* que parece haber inspirado algunas fórmulas del *De praedestinatione*<sup>119</sup> es probablemente la fuente de la posición gnoseológica “idealista” con que nos topamos en el libro IV del *Periphyseon*<sup>120</sup>.

(Concluirá)

<sup>119</sup> Cf. mi trabajo “L’expression ‘quae sunt et quae non sunt’: Jean Scot et Marius Victorinus”, en *Jean Scot écrivain* (*supra*, n. 4), 81-113: p. 110.

<sup>120</sup> Comparar en particular *Periph.*, IV, 769 A: ‘Quid ergo mirum, si rerum notio, quam mens humana possidet, dum in ea creata est, ipsarum rerum, quarum notio est, substantia intelligatur...’, con *In Ephes.*, 1, 4, líneas 180-181: ‘Quamquam sapientium ratione etiam nostrae cogitationes non nisi existentiae sunt substantiaequae rerum’. En el contexto inmediato de ambos autores se advierten también paralelismos; Eriúgena dice: ‘non aliam esse substantiam totius hominis, nisi suam notionem in mente artificis qui omnia, priusquam fierent, in seipso cognovit; ipsamque cognitionem substantiam esse veram, ac solam, eorum quae cognita sunt...’ (768 B), y Victorino: ‘Iam enim substantialiter fuerant, sicuti et ego iudico et credo, sive non fuerant eo modo, quemadmodum credo, in sua substantia vel existentia. Etenim cum in dei cogitatione fuerant, cogitatio dei quoniam non nihil est, sed est certa existentia, necessario concedendum est ut animae fuerint in vera certaque existentia’ (*loc. cit.*, lín. 173-179; cf. asimismo *ibid.*, lín. 154-156). El pasaje de Mario Victorino forma parte de una importante digresión filosófica que ha dejado huella en distintas páginas eriugenianas.

## RÉSUMÉ

Les *Carmina* de Jean Scot ne comptaient pas habituellement parmi les oeuvres érigéniennes étudiées par les historiens de la pensée médiévale, et ce n'est qu'assez récemment que l'on a commencé à consacrer un peu plus d'attention à ces poèmes, dont pourtant L. Traube avait donné une bonne édition critique en 1896.

Après avoir situé, en quelques mots, les *Carmina* dans l'ensemble de la poésie carolingienne, l'on en propose ici un classement fondé sur le mode de transmission dans les manuscrits, en faisant au passage quelques remarques sur les pièces d'authenticité douteuse.

Suivent des considérations sur certains traits de style, notamment l'allitération et la rime, et sur le rôle que Jean Scot assigne à l'*ars poetica*.

Dans la seconde partie, l'on examine quelques sources doctrinales probables (Marius Victorinus, *In Phil.*, *In Ephes.*) de *Carm.* IV, 1 ('Postquam nostra salus') et de II, VII ('Lux superans animas').

Cette étude dont on commence ici la publication sera complétée dans un prochain volume de *Patristica et Mediaevalia* par l'analyse des sources des poèmes II, VIII et IX Traube.